



Los verdaderos extraterrestres

Desde hace décadas estamos sometidos a la invasión invisible de un ejército de sustancias artificiales altamente tóxicas y a la irrupción de organismos creados en los laboratorios que pueden significar y significan, en el caso de los primeros, una amenaza probada para el medio ambiente y la salud pública y, en el caso de los segundos, riesgos desconocidos derivados de una actividad intrínsecamente peligrosa por la posibilidad de manipular la constitución molecular de los organismos vivos o de interferir en el funcionamiento de los ecosistemas, el control sobre el núcleo hasta ahora inviolable de la vida.

Los llamo extraterrestres, pues la biosfera de la Tierra, entendida como el sistema estructurado de los ecosistemas, nunca los habría concebido. "La ausencia de una sustancia particular en la naturaleza es frecuentemente una señal de que la misma es incompatible con la química de la vida", advierte Barry Commoner.

Son artificios creados por el hombre, que nacen en el mundo de la esfera tecnológica que el ser humano ha ido insertando en la biosfera. Convivimos con 100.000 sustancias químicas creadas para "facilitarnos" la vida, pero muchas son tóxicas, se desconocen los efectos de la inmensa mayoría y no se han estudiado los impactos sinérgicos de ninguna.

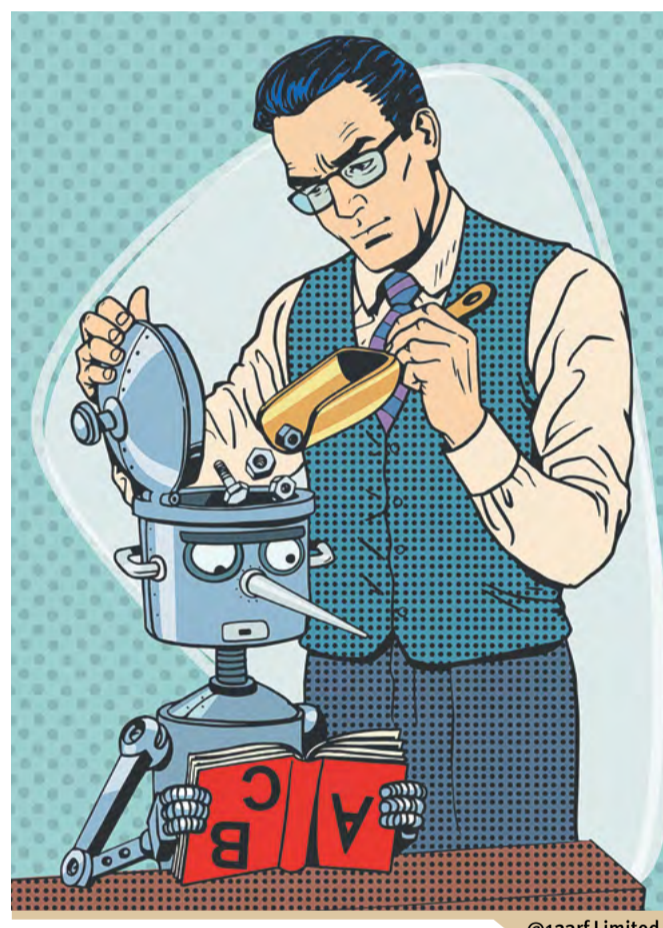
Para muchos científicos estas creaciones humanas son tan "naturales" como las amapolas, "nuevas naturalezas" que ingresan sin dificultad en la aún desconocida trama de la vida, -plásticos, sacarinas, antibióticos, transgénicos, clones...- e incluso, defienden que son más aptas para el entorno transformado de la tierra en el que nos encontramos: judías resistentes a las sequías, materiales que retrasan la propagación del fuego y nos instan a aceptar que forman parte de una era de remodelación en la que el hombre sustituye con su hacer tecnológico la sabiduría biológica de la naturaleza, que queda anticuada y trascendida por "las leyes" de una tecnociencia que crea y recrea para el bien de la humanidad una naturaleza sintética sin límites (incluyendo la propia naturaleza biológica del ser humano).

Forman parte de un peligroso movimiento hacia un exceso de artificialización de la vida que hay que contener. Y no escribo desde un fundamentalismo naturalista, ecólatra o anticientífico que niegue el conocimiento creado por la ciencia y sus progresos aplicados a las necesidades humanas. No se trata de menos ciencia, sino ciencia con conciencia, pues estamos ante la apropiación totalitaria e interesada de la ciencia por un interés privado, netamente egoís-

ta e individualista y, por lo tanto, antisocial y sin ningún tipo de responsabilidad moral que ha rodeado nuestra vida de sustancias altamente tóxicas, con las que compartimos nuestro aire, nuestra agua, nuestra tierra y nuestro cuerpo.

La industria petroquímica rompió los límites de la evolución biológica y décadas después de la irrupción de sus extraterrestres empiezan a verse los efectos que tienen sobre la salud humana y medioambiental. Ahora llega la biotecnología a arrasar lo que ha quedado de naturaleza. La caja de Pandora está abierta y sigue faltando un verdadero debate político, científico y moral en la sociedad sobre estas industrias químicas y biotecnológicas, ya que su actividad afecta y compromete la vida no solo de todos los hombres de hoy y de mañana, sino de los cientos de miles de especies de seres vivos con los que compartimos este planeta. ■

La caja de Pandora está abierta y sigue faltando un verdadero debate político, científico y moral en la sociedad



@123rf Limited

ALIMENTACIÓN



Nuevas **MINI COOKIES**
pequeñas galletas para un gran disfrute



TÓMATE UN
RESPIRO...

... TU MOMENTO
DE PLACER

LebensWert!



Distribuido por:
Alternatur
Tel: 962 605 061 • Fax: 962 605 064
info@alternatur.es • www.alternatur.es